

Instantáneas

BORDANDO LA BANDERA



Cuadro de D. Eugenio Oliva

Núm. 76.—Sábado 17 de Marzo de 1900.—15 céntimos núm.
Ayuntamiento de Madrid



EL PINTOR OLIVA Y RODRIGO EN SU ESTUDIO.

El cuadro que reproducimos en esta página es una preciosa instantánea tomada en el estudio del eminente pintor D. Eugenio Oliva, cuando este laureado artista estaba terminando uno de sus numerosos cuadros de *caballete*, especialidad que con tanto acierto ha cultivado el distinguido artista.

En las obras de Oliva se ve siempre una composición admirable, una irreprochable factura, y sobre todo una hermosura de tono poco común. Corroboración esta afirmación el magnífico lienzo que decora uno de los muros de San Francisco el Grande, y que dió á su autor fama de pintor y colorista eminente.

Oliva, que ha obtenido numerosas recompensas en diferentes concursos de España y del extranjero, pinta también excelentes marinas que han sido muy elogiadas entre las personas que se ocupan de las cosas de arte.

En otro lugar de este número reproducimos una de sus mejores marinas y el notable cuadro *Bordando la bandera*, que es una de las obras que más fama han dado á este notable artista.

MISTERIOS...

La mujer lloraba,
y una hermosa niña
la dijo impaciente:
«¿Qué tienes, mamita?...

No sé qué te ocurre,
que hace muchos días
ni comes, ni duermes,
ni admites visitas;
con papá no hablas,
á veces te grita,
y os miráis con una
cara que horripila.
¡No quiero que llores!
«¿Qué tienes, mamita?»

En aquella casa,
que causaba envidia,
pues fue en otro tiempo
plantel de la dicha,
se desarrollaban
cosas de la vida,
misericordias del mundo,
dramas de familia.

Cuando la desgracia,
mil veces maldita,
contra los hogares
sus rayos fulmina,
tenaz é implacable
su sombra fatídica
esparce amarguras,
lamentos y ruinas,
como si gozara,
conquistando víctimas.

Esa mujer bella
que cual flor marchita,
vióse despreciada
mas no envilecida,
se murió escuchando
de labios de su hija:
«¡No quiero que llores!
«¿Qué tienes, mamita?»

FRANCISCO QUINTILLA.

Jaca, Diciembre 99.

Ayuntamiento de Madrid

Instantáneas.

Director: M. SALVI

+ Oficinas: Clavel, 1, Madrid.



Pepita, la modelo.

Ayuntamiento de Madrid

El día de San José

LAS PEPAS, por Atiza.

Son innumerables, como los diputados cuneros, los Pepes y Pepas, Pepitas y Pepitos, que se disponen á celebrar aparatosamente el día del casto y popular Patriarca, y en algunas casas se están haciendo más preparativos que en el Campo de Marte, para habilitar una habitación amplia «al par que» elegante, donde puedan pasar una horas alegres los invitados á la cuchipanda onomástica.

Pero donde promete ser ruidosa la velada de San José, á juzgar por los preliminares, es en el cuarto segundo izquierda de mi casa.

Vive en dicho cuarto D. Juan Lucas y Manso, víctima inocente de las últimas economías de Villaverde y de los nervios y las uñas de su esposa D.^a Pepa, el animal con faldas que más se parece á una ballena y que está decidida á echar la casa por la ventana el día del Santo Patrón de los carpinteros.

Como es natural, este matrimonio tiene una hija legítima llamada Pepita, joven elegante «de suyo» y de mirada penetrante como los rayos X, según su mamá; aunque eso de la X, lo debe decir D.^a Josefa, porque la niña es bízca y mira en forma de aspa.

Desde ayer tarde mi vecino parece un mozo de Federico Delrieu: no hace más que llevar muebles de un lado á otro del cuarto. La mujer-ballena dirige la operación, mientras Pepita, pegada á los visillos de la ventana, se chupa el pulgar derecho y lee el 5.^o tomo de *La felicidad del matrimonio ó la plebeja encumbrada y los corazos es sensibiles*, novela por entregas que ha hecho estragos entre los zapateros de portal y chalequeras románticas.

—Mira, Juan—dice D.^a Josefa á su esposo:—ahora quita esas telas de araña que hay en aquél rincón y después lleva la cómoda á la cocina, para que quede más espaciosa la sala.

—¡Pero mujer! ¿Aún más cambios?

—¡Qué tonto te pones! Eso y cuanto sea necesario hasta que esté todo bien. Los padres que tenemos hijas en estado de merecer, nos debemos solamente á ellas.

—Eso vienes diciendo hace diez años, desde que la niña es casadera; y todo, ¿para qué? Para que vengan las amiguitas de la niña y siete u ocho estudiantes de Veterinaria, que se comen una espuerta de bollos, se beben tres litros de aguardiente, y luego te ensucian las ropas de la colada y las sábanas de la cama.

—Eso son exageraciones tuyas.

—No me negarás que el año 97 encontramos á Serafín, aquel joven chato y herpético, patiestevado y tuerto del izquierdo, metido en la carbonera, envuelto en un pelmador de la niña, dando vivas á la República y al amor libre.

Porque el muchacho tomó unas copitas de más, y luego, por equivocación, se bebió la bencina que



PEPITA



PEPETA



PEPICA



Doña JOSEFA

Ayuntamiento de Madrid

que había para quitarte los manchas de la cazadora.

—Eso es lo único que hemos sacado de las reuniones.

—No disparates, papá. Ya sabes que el año pasado saqué un novio guapo y de un porvenir brillante.

—Lo de guapo, pase; pero su porvenir no lo veo venir por ninguna parte.

—Porque tú eres ciego—exclama D.^a Pepa.—Ya sabes que el chico ha escrito un drama en siete actos y veinte cuadros, que es mejor que los de Echegaray, porque lo ha dicho persona perita, un tío suyo que tuvo puesto de periódicos en Candelario y que ahora vende argumentos en la puerta de la Zarzuela.

—¡Si tendrá mérito el drama cuando lo va á estrenar «Bato» en Colón!

—Bien, todo lo que queráis; pero no estamos para gastar en reuniones.

—Los papás no deben reparar en sacrificarse por sus hijas. Bueno serías tú para hacer como el padre de la protagonista de esta novela: que estando en Castro Urdiales esperando al novio de su hija, zozobró á la entrada del puerto la embarcación que lo traía, y el padre se arrojó al mar, para salvar al hombre que iba á hacer feliz á su hija, y... una maleta llena de billetes de banco, que había logrado ahorrar vendiendo altramuces y mojamá en la guerra del Transvaal.

—¡Qué conmovedor es eso! —exclama doña Pepa.—¿Y lo salvó?

—Salvó el tesoro; pero el novio feneció, porque el padre de Edelmira le dió un golpe en la cabeza con la misma maleta de los caudales. Entonces, Edelmira, al ver que su novio se hundía en las profundidades del mar, echó mano á una botella de vino de Madrid y se la bebió precipitadamente, falleciendo pocos momentos después, ebria de amor... y de morapio.

Eso haré yo; envenenarme si no me dejan realizar mis sueños de amor.

—¿Oyes, Juan? No hay más remedio que dar gusto á Pepita. A la cocina con la cómoda; carga con ella ó caigo yo sobre ti.

Entre la madre y la hija colocan la cómoda sobre las espaldas de D. Juan, pero éste pierde el equilibrio y cae de bruces con el mueble encima, semejando un galápagos que lleva por concha la cómoda, por cuyos extremos se ven la cabeza y las extremidades del padre mártir.

Doña Jcsefa y Pepita ayudan á levantar á don Juan que se ha dejado tres dientes pegados á una baldosa y que lleva las narices como una oblea.

—¡Anda á la cocina ¡torpe! y lávate con agua y vinagre; ya arreglaremos lo que falta entre la niña y yo! ¡Jesús que hombres tan inútiles! ¡Todo se lo ha de hacer una!



Ayuntamiento de Madrid

Instantáneas.

Esta mañana me he encontrado á mis vecinas en la escalera.

—¿Pasará usted, vecinito, el día de San José? Es nuestro santo y lo queremos celebrar. Vendrán las amigas de Pepita y unos chicos muy decentes; estaremos como en familia. Esta cantará la *Música prohibida*, acompañada al acordeón por Casiano, el mancebo de la botica de la esquina; su novio, leerá tres veces el drama que ha escrito; Mercaditas, la del tercero centro, bailará las sevillanas del Reverta, que tocará en la bandurria Eriberto, el dependiente de la tienda de ultramarinos, y unos chicos estudiantes de Veterinaria que tocan con mucho sentimiento la ocarina y el contrabajo, ejecutarán el vals de las Ocas y la jota de los Cabezudos.

—Y su esposo, ¿qué hará?

—Mi esposo se ha empeñado en irse aquel día á Castro Urdiales.

—(A tirarse al mar en busca de una muerte cierta ó de otro maletín con caudales.

Hace bien—dije para mí.

—Y usted, vecino, ¿entrará á vernos ese día?

—Yo iré á ver á ustedes el día del juicio oral.

A. MELANTUCHE

JUANA HENRIOT

La adorable niña, asfixiada en su camarín del Teatro Francés, ha muerto de una manera envidiable.

Esperad, ya sé lo que vais á decirme: ¡Romanticismo! Yo creo que no; pero si lo fuera, ¿qué? Romanticismo es el alma del Arte; es tan alma del Arte, que es el Arte mismo.

Es el alma de Ofelia, el alma que lloró tanto, que no cantó ni coronó de lirios sus sienes pálidas hasta que no fué á desposarse con el Misterio trágico; ¡dichosas las almas que salen de este mundo en esa hora tierna en que aún hay en el corazón ecos y arrullos de la cuna, en que nacen en la frente las flores de la ilusión inmarchita y del sueño sin abrojos!

Sí; Juana Henriot es la dichosa mártir; la escogió la suerte para que fuera la más feliz del dolor humano... Ha subido al cielo en que sueñan las almas torturadas y ha subido con su traje blanco, con su traje de novia de la vida.

Su existencia breve, de violeta, de dolores, será inolvidable ya; sobre su tumba no se marchitarán las pasionarias del recuerdo; su historia es el idilio de la tragedia; como los primeros nardos primaverales, ha muerto en un turbión de ilusiones azules, ¡dichosa!, en plena florescencia del alma, en el umbral de oro de la esperanza, de la creencia...

Era artista, era un porvenir...

Pero hablemos con la razón, con la razón amarga que nada perdona: —¿Recordáis un artículo de Mirbeau? *El cómico*, lo más sangriento, lo más fieramente rudo que se ha escrito de la vida artística entre bastidores; en la densa penumbra del teatro á media luz, en esa atmósfera densa que mata, que envenena.

El cómico y la cómica tienen el fin terrible que Mirbeau señala con su pluma de bronce; figuras de un momento, glorias fugaces, las más ruidosas y por eso las más breves y tristes en su ocaso.

¡El cómico viejo!, ¡la gloria muerta!, ¡el aplauso ganado por la juventud vigorosa que llega! Nada tan terrible, tan triste.

Y es ley de vida, tremenda ley del arte, eternamente joven, vestido vigoroso que con las galas triunfadoras de las risas nacientes...

Tal era, al ocurrir el trágico suceso, la risa de Juana Henriot.

Y con esa sonrisa de victoria ha muerto.

Mi afirmación os parecerá horrible, romántica; ¿quién lo duda? Toda afirmación asusta á los mortales; por eso la muerte, que es la afirmación suprema, es el supremo espanto.

Mas ¿por qué no he de decirlo? ¡Feliz mil veces esa niña adorable en cuya pupila no brilló nunca el reflejo hiriente de las amarguras; no lleva en su alma la honda huella del tormento, ni en su pecho fermentaron los odios negros de la derrota!...

Mariposa blanca que vivió poco, un instante; pero un instante de sol, de flores nuevas, de plena luz; que murió bruscamente, sin apurar el cáliz; aun vírgenes para ella la ilusión, el sueño, el triunfo, la gloria...

Esas deidades, soberanas para todo corazón de artista, como lo era el suyo, vivirán eternamente vírgenes en torno de su huesa, sobre la cual no se marchitarán nunca las pasionarias del recuerdo; sobre la cual el ángel blanco de las almas buenas, de las almas sin odio, velará siempre con las alas abiertas y contará á las rosas y á las golondrinas del cementerio la vida idílica y breve de la niña, la historia de una violeta, de una dolores...

ADOLFO LUNA

Ayuntamiento de Madrid

LOS PEPES, por Tovar.



LISBOA



Playa de baños.

Inst. de S. Miramón.

CHARITO

Agitábanse las campanillas, que en frescas y entrelazadas guirnaldas adornaban la reja, por el misterioso y poético soplo de la noche; mecíanse las clavellinas en los eriguídos tallos que sujetaban las amarillas cañas, y Charito de un lado, y Blas de otro, mecíanse también, abandonándose dulcemente á la apasionada ilusión de su primer amor.

Nada turbaba la tranquila paz de aquella hermosa noche, ni nadie tampoco osaba interrumpir á aquellos dos amantes, hasta los que sólo llegaban los también apasionados murmullos del Guadalquivir, que les arrullaba.

De pronto, desde abajo, desde la obscura orilla, dejóse oír una voz que gritaba: «¡Blas! ¡Blas!»

Charito tembló al reconocer la voz de Matahambre, del galán desdeñado, y una mortal angustia y un pavor oculto la sobrecogió; tenía le asido, y al reconocer Blas también aquella voz maldita, exclamó:

—Deja mujé...

—No vayas, no vayas.

—Déjame niña, que ya tú ves que er mozo no s'arriesga,—y desasiéndose de ella quiso correr hacia donde la voz sonaba; pero un fogonazo y una detonación después, helaron á Charito, que habiendo cedido á los impulsos de su vehemente corazón, destrancó la puerta y salió tras él, tal vez pensando encontrarle muerto, ó cuando menos... gravemente herido.

—Niño mío, ¿qué? ¿te ha herido ese cobarde?...—y presa de angustia le sostenía en sus brazos; y él, ante aquella imagen querida, se olvidó de todo, y ya iba á estrecharla, cuando un rayo de luna iluminó de nuevo el amoroso grupo; y Charito pudo ver, en extremo asustada, un hilillo de sangre que del labio superior se deslizaba...; pero se alarmó en vano; aquello no era nada, absolutamente nada, una ligerísima y leve rozadura, insignificante por fortuna... y al convencerse Charito le estrechó anhelante

Ayuntamiento de Madrid

y... restañó la herida con un ardiente y apasionado beso, y todo esto en el crítico momento en que la luna, tras una obscura nubecilla, se ocultaba discretamente...

Blas se quedó anonadado; sintióse abrazar, y cuando quiso cñir también con apasionado abrazo aquella criatura escultural, estrechó el vacío y sólo oyó la estridente y candorosa carcajada de su niña, que tan á tiempo supo ocultarse, y la murmuradora corriente del Guadalquivir que les acechaba.

La luna volvió á lucir, y él vió iluminada y más hermosa que nunca á su Charito, que entre las clavellinas y campanillas de su reja le contemplaba; sintió en sus labios la necesidad de repetir la cosa tan soñada, y... á no haberle detenido ella con su amorosa y dulce palabra, hubiérase dirigido volando hacia la obscura orilla, no en busca del cobarde, que seguramente habría desaparecido, sino, quién sabe si en demanda de una nueva herida...

JOSÉ GONZÁLEZ MATA LLANA

MODA Y ARTE y *La Vraie Mode*, Revista en francés y en español. Se publica los días 5 y 25 de cada mes con modas adelantadas sesenta días á las de todas las revistas españolas.

La mejor para señoras, modistas y bordadoras. Veinte páginas de modas y labores en negro y colores, con un magnífico patrón cortado.

No se venden números sueltos. Sólo se admiten suscripciones. España, tres meses, 5 pesetas; seis meses, 10 pesetas; año, 20 pesetas. Oficinas, Clavel, 1, Madrid. Se remite número de muestra abonando una peseta en sellos.

HUESCA



Iglesia de Santo Domingo.

Inst. de J. S. Barrio.

Ayuntamiento de Madrid

LA GUERRA ANGLO-BOER



Joubert, General en jefe boer



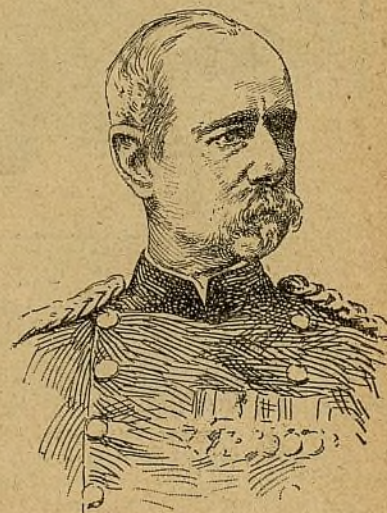
General French



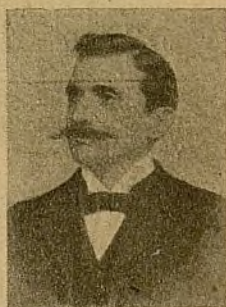
General Gatacre



General Methuen



Roberts, General en jefe inglés



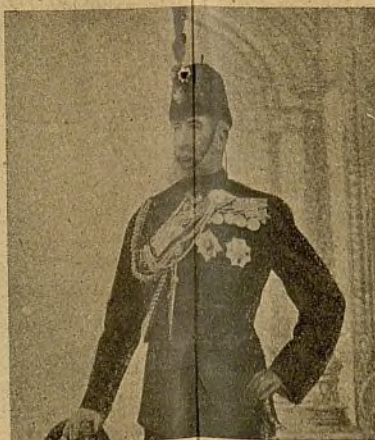
Doctor Leyds
Representante del Transvaal en Europa



General White
Defensor de Ladysmith



Kitchener, Jefe de Estado Mayor
del ejército inglés

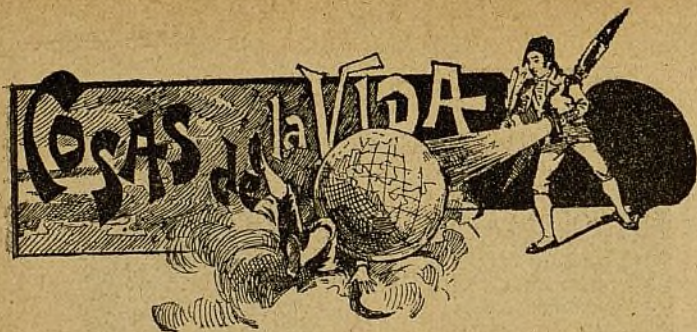


General Sir Redvers Buller



General Cronje
prisionero de los ingleses

Ayuntamiento de Madrid



El Patriarca bendito.

Llegué al café, poco menos que desesperado.

—Pero ¡hombre de Dios! ¿Qué es lo que le pasa á usted, que trae esa cara de batatero?

—Amigo D. Sebastián, usted me dispense, pero estoy preocupadísimo... disgustado... tengo un malestar, una cosa...

—Ya sé lo que es. Que ha leído usted la sesión del Congreso. ¿No? Pues entonces que ha comprado una caja de cerillas y ha visto que no tenía más que treinta... ¿Cómo que no? Usted ha comprado una caja de cerillas; apuesto cinco duros.

—Nada, D. Sebastián. No puede usted dar con lo que tengo. Como que si se lo digo, se va usted á reir. Es que... pasado mañana es el día de San José.

—¡Váá! Pues... á quién se lo dice... Va usted á hablarme de San José, á mí. A mí, que ni veo otra cosa, ni sé otra cosa, ni oigo otra cosa más que San José á todas las horas del día. ¡Digo, San José! Pues si sé yo de eso más que el obispo... Pues si tengo una cuñada...

—¡A ver, á ver! Diga usted, hombre.

—¡Ah! ¿Pero se le va á quitar á usted ese mal humor? Corriente. Pues nada, una cuñadita que es de oro. Nos levantamos mi mujer y yo; pues en seguida viene mi cuñada. Teófila: ¿vamos á ver? ¿se ha rezado la oración?

—Sí, mujer, sí. Hemos rezado.

—Pero ¿entera, entera?

—Hasta «¡Oh glorioso San José, esposo de María...!»

—Bueno. Pues ahora vamos á leer el ejemplo de hoy. Y nos agarra á mi mujer y á mí, nos lleva al gabinete, coge el libro y se pone á leer: «En la ciudad de Liorna, del reino de Italia, había un caballero muy dado al indiferentismo religioso...»

—Oye, Teófila; que son las diez; que tengo que ir al Ayuntamiento. Ya sabes que el conde de Vilches me ha tomado entre ojos...

—¿Al Ayuntamiento? ¿Y sin haber acabado el ejemplo del día? Vaya, vaya, tú estás loco.

—Pero mujer... ¡Que me van á dejar cesante! Primero es la obligación que la devoción. Ya oíste al Padre Mateo, el otro día en las Calatravas.

—Bueno, vete... Pero cuando salgas, me das palabra de que has de ir á San Ginés, á la novena.

—Pues claro...

—¡Ah, oye, antes de que te vayas! Que tienes que comprarme el devocionario del Santo Patriarca... Que si no me lo trues...

—Descuida, que te lo compraré... Vaya, adiós.

—Y otra cosa. Cuando entres en San Ginés, que echés en el petitorio estos dos reales... ¡No vayas á gastártelos en cerveza, Sebastián... Sebastián...!

—Que no los gasto, hija.

—A ver, desabróchate el chaleco. ¿Llevas la medalla del santo bendito? Así, así me gusta. Ahora, anda con Dios...

—Usted, amigo mío—prosiguió diciéndome D. Sebastián,—no sabe lo que es tener una cuñada devota de San José.

Ayuntamiento de Madrid

CONCURSO DE CARROZAS



Primer premio.—Carroza del Sr. Porrúa.

Inst. de J. Bueno.

—¿Y por qué le aguanta usted esas majaderías?

—Toma, toma... Porque gracias á ella estoy empleado. Y en cuanto le levante la voz ya estoy fresco. Así es que usted, figúrese. ¡La saliva que tengo tragada! En cuanto llega el día de San José, me echo á temblar. No tiene usted idea de las cosas que tenemos que hacer mi mujer y yo. Nos manda arrodillarnos delante de un cuadro de San José y allí estamos, reza que reza, desde las ocho de la mañana hasta las doce, en que tomamos chocolate bebido, porque aquél día ayuna allí hasta el gato. Y en cuanto nos bebemos el chocolate, al gabinete otra vez y otra vez de rodillas... Ya ve usted, si estaré yo mal en la oficina; pues el día de San José la echo de menos... palabra... Por

CARROZA ANUNCIADORA



Annuario de Bailly-Bailliere.

Ayuntamiento de Madrid

Instantáneas.

eso le he dicho que á quién venía usted con apuros; porque pasado mañana es San José bendito. Yo, Dios me perdone, pero mejor quisiera que fuera el día de San Estanislao ó de otro santo así...

—Pues yo, la verdad. Le he dicho á usted eso del mal humor porque tenía compromiso de hacer un artículo.

—¿Y no le serían á usted lo mismo unos versos?

—Según; si se refieren á San José.

—Pues mire usted. Yo le voy á sacar del apuro. Ayer, sin que me viera el conde de Vilches—que ya le he dicho que me ha tomado entre ojos,—me entretuve en la oficina un rato. Y ahí tiene usted. Yo pensaba haberlos enviado á INSTANTÁNEAS, con el seudónimo de *El que no puede ver á su cuñada*; pero si usted los pone allí, mejor.

Y, gracias á D. Sebastián—Dios se lo pague,—cumpló mi compromiso. Pues ya no me falta más que copiar los versos, que dicen así:

MILAGROS DE SAN JOSÉ

Conozco yo á una señora
—doña Julia Peñalver,—
que es de San José bendito
una devota *enragé*.
¿Que se pone su hijo malo
y cura, al cabo de un mes?
pues, ya se sabe: el doctor
nada tuvo allí que ver,
pues quien curó á su chiquillo
San José bendito fué.
¿Que hay buen año de cosecha?
San José al canto, otra vez.
¿Que le cae la lotería?
¡Milagro de San José!
Sólo una vez salió *grilla*,
porque sucedió esa vez
que tuvo un parto difícil
su vecina doña Inés,
y ella, la buena señora,
viendo el gran apuro aquel,

que la vecina acababa
sin poderla socorrer,
entró á un gabinete obscuro,
donde estaba San José,
cogió el cuadro á la carrera,
llegó junto á doña Inés,
le puso el cuadro en la cama
y empezó á decir: *avén*;
y rezó la letanía
y nueve credos ó diez.
Salió del trance difícil
la vecina, por su bien,
y aquello fué ya el delirio,
aquello el *disloque* fué...
¡Milagro!—clamaba Julia.—
¡Una novena he de hacer!
... Y al levantar de la cama
el cuadro, puesto al revés,
¡se encontraron con el *Guerra*
en lugar de San José!

EL BACHILLER CANTA-CLARO

EL SUEÑO DEL NAUFRAGO

Pasó del huracán la saña fiera;
ya revueltos los mares no se agitan,
y medrosas las aguas depositan
al naufrago infeliz en la ribera.

Imitando congoja plañidera,
las olas por llegar se precipitan,
y besando las playas que limitan
cubren el cuerpo que en el mar se hundiera.

Y por fingir que ajeno á los pesares
se durmió de la playa entre las brumas
aquel ser, extrañado de sus lares,
dánle en su lecho de mentidas plumas,
la sábana celeste de los mares
con encajes de nítidas espumas.

RAMON A. URBANO

No se devuelven los originales aunque no se publiquen.

Ayuntamiento de Madrid

CANARIAS.—SANTA DE LA PALMA



Una calle en día de fiesta.

Inst. de J. M. Rodríguez.

¡VENGANZA!...

Cuando yo más amante te creía,
conmigo indiferente te mostraste,
y en un solo momento te olvidaste
de aquel sincero amor que en ti ponía.

Amaneció nevando al otro día,
y al recordar, infiel, que me engañaste
cuando eterno cariño me juraste,
tu nombre puse escrito en nieve fría.

Saba, pues, que me encuentro satisfecho,
que vivo muy feliz, y aunque te asombre,
la dulce calma recobré mi pecho;
pues si me has despreciado por otro hombre,
para vengar la ofensa que me has hecho
todo Madrid pisoteó tu nombre.

DEUSEDIT CRIADO

Ayuntamiento de Madrid

UNO DE TANTOS

(INSTANTÁNEA)

En una casa de lujoso aspecto, reclinado muellemente en su butaca, se encuentra un caballero de venerable presencia, cuya fisonomía es muy parecida á la de cualquier de esos ilustres *Pepes* que hoy abundan.

Nuestro personaje contempla las caprichosas figuras que en el espacio forma el humo de su cigarro, y piensa con dolor que no está muy lejano el día en que no fume más «brevas nacionales», y abrumado por negros presentimientos, queda aletargado en su butaca.

Y entonces desfilan por su mente, cual si fueran vistas de un cinematógrafo, las principales fases de su vida.

Pepucho le llamaban en su pueblo; desde joven hizo la política del cacique de la provincia y así saltó la alcaldía, desde donde hizo mangas y capirotes, imponiendo barbaremente su autoridad. Más tarde se envaneció oyéndose llamar el *Sr. José*: le habían hecho diputado provincial por sus buenas disposiciones para los chanchullos electorales...; después, y gracias á sus reconocidos méritos é influencia personal, se vió elevado á la categoría de diputado á Cortes, formando parte del redil ministerial, y entonces le llamaron su excelencia *D. José*.

* *

Hoy, por misterios políticos «que nunca la ciencia explica», es ministro, y piensa celebrar su santo el día de San José con el boato que exige su elevada posición oficial.

Y seguramente recibirá numerosas felicitaciones de *admiradores* y *deudos*, entre los que seguramente habrá más de cuatro que dudarán, al escribir el sobre, si deben poner: «Para D. Pepe», ó «Para D. «Pepino».

MIGUEL DE ZÁRRAGA

(De colaboración espontánea.)

NO HAY SEXO DÉBIL

Sostiene todo el mundo,
no sé si con franqueza!
que la mujer es débil,
que es delicada y tierna,
que todos la subyugan
y ella obedece ciega;
que está como una esclava
sujeta á la cadena,
que trabaja y padece
lo mismo que una negra...
y otra porción de cosas
á cual más estupendas.
Pues todos los que afirman
bobadas como éstas,
sin duda es que no saben
que hay muchas que hasta pegan,
y no lo hacen con mimo,
que lo hacen muy de veras!
Hay otras que en su casa
disponen y gobiernan,
y allí el *pater familias*
es niño de la escuela,
pues nadie le hace caso,

ni nadie le respeta.
Y en fin, por inocentes
que las mujeres sean,
aplican con tal maña
los mimos y las quejas,
que el hombre, por muy fuerte
y enérgico que sea,
saldrá siempre vencido,
quíralo ó no lo quiers:

.....
—Con todos estos hechos
bien claro se demuestra,
que no hay tal sexo débil,
que la mujer no es negra,
ni está como una esclava
sujeta á la cadena;
pues puede hacer, si quiere,
que el sexo de la fuerza
se incline ante sus plantas
llamándola «su reina».

JESUS LUENGO Y CONDE

Rea
fica óp
un bue
El p
á la se
que co
Esp
en las
menzar
Prim
tos, La
Mod
butó la
roches
terpr t
En la
Luisa C
Apo
zarzuel
sucesiv
vorecid
Envia
rido am
ménez,
La in
guez, C
Rom
co, El c
D. Gabr
Loret
aplaudi

LOGRONO



Calle del Mercado.

Inst. de G. Santos.

TEATROS

Real.—*La Bohemia*, lleva cada noche más público al regio coliseo. Con la magnífica ópera de Puccini, debutó el eminente tenor Fiorello Giraud, que además de ser un buen cantante, es un excelente actor dramático.

El público dispensa todas las noches grandes ovaciones al señor Giraud, así como á la señora Tetrazzini, señorita García Rubio, y á los señores Butí, Riera y Ainebo, que con el maestro Campanini, merecen todas las noches los honores del proscenio.

Español.—Repuesto de su enfermedad el señor Fuentes, ha vuelto á tomar parte en las representaciones y muy pronto se verificarán los estrenos anunciados al comenzar la temporada.

Princesa.—Para esta semana estaba anunciado el estreno del drama en tres actos, *La juerga*, de un aplaudido autor.

Moderno.—Con el magnífico drama de Calderón de la Barca, *La vida es sueño*, debutó la compañía que dirige el primer actor D. José González, representándose, en noches sucesivas, el precioso drama *Cyrano de Bergerac*, que tan magistralmente interpreta el señor González.

En la compañía, que es muy buena en conjunto, figuran artistas tan notables como Luisa Calderón y los señores Campos, Basso, Serrano, etc.

Apolo.—El éxito lisonjero y franco que alcanzó la noche del estreno la preciosa zarzuela cómica *Joshé Martín el tamborilero*, ha sido sancionado en las representaciones sucesivas, y es seguro que el tambor de Joshé Martín sonará muchas noches en el favorecido teatro de la calle de Alcalá.

Enviamos nuestra más entusiasta enhorabuena, por su nuevo triunfo, á nuestro querido amigo y colaborador D. Flacio Irayzoz, autor de la letra, así como al maestro Jiménez, que lo es de la inspirada partitura de *Joshé Martín*.

La interpretación, á cargo de la señorita Brú y señora Vidal y de los señores Rodríguez, Carreras, Ontiveros, Fernández y Soler, esmeradísima.

Romea.—Sigue proporcionando grandes entradas el gracioso juguete cómico-lírico, *El cuerno de oro*, original, la letra del desgraciado escritor D. Calixto Navarro y de D. Gabriel Merino, música del maestro Mateos.

Loreto Prado, Chicote y los demás artistas encargados del desempeño, son muy aplaudidos todas las noches.

Ayuntamiento de Madrid

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

J. P. L.—Vigo.—Copio al pie de la letra un trozo de su trabajo:

*Cuando el barco ARREmetía
fuerte contra el ARRECife
no por eso me ARREdraba
—¡ARBE... burro!*

E. T. G.—Valladolid.—Se han empeñado, usted y otros señores, en que los baturos sólo dicen animaladas, y créame que hay muchos que dicen más animaladas que ellos, sin que esto sea alusión.

Los otros cantares son inocentes.

J. T.—Madrid.—Gasta usted un papel muy bonito para envolver chocolate y hace unos versos muy propios para envolver caramelos.

J. F.—Un consejo de amigo: No lea á la interesada su composición «A Q...», porque, seguramente, se queda usted sin amiga. Hay cosas que matan más que el trancazo.

R. A. M.—Madrid.—Se publicará.

C. M. S.—Madrid.—Aprovecharemos algo.

S. M.—Burgos.—Véase la clase de lo que nos remite, con O tografía y to lo

*—¡O jóvenes amables
que estos días de carnaval
os vais á los bailes,
con placer mundanal.*

¡Voto va!

que es usted un animal.

INSTANTÁNEAS

REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS

INSTANTÁNEAS hace un llamamiento á la colaboración fotográfica de todos sus lectores, fotógrafos y aficionados, rogándoles dirijan á sus oficinas, Clavel, 1, Madrid, todas las fotografías que puedan ser autorizadas para su reproducción, prefiriendo siempre sean de actualidad y de asuntos de interés general, tipos, costumbres, medios de transportes, trajes, monumentos, retratos de mujeres y hombres célebres, vistas, obras de arte, etc., etc. Las pruebas fotográficas que se nos remitan deben ser limpias y en papel lo más blanco posible, de 6 por 9 centímetros tamaño mínimo. La remisión debe ser certificada, acompañada del nombre del autor y explicación de lo que representa.

INSTANTÁNEAS se publica todos los sábados y su tirada es siempre considerable, pues sólo por su mucha venta puede venderse el número corriente al ínfimo precio de 15 céntimos. Es el único y primer periódico tirado á todo lujo en papel Couché en colores.

INSTANTÁNEAS cuesta: seis meses, 5 pesetas; un año, 10 pesetas; número corriente 15 céntimos, atrasado 25 céntimos, y el Almanaque de 1900 UNA peseta.

INSTANTÁNEAS puede adquirirse en todos los kioscos y puntos de venta de periódicos y librerías de España, Portugal, América y extranjero.

Fuera de España fijan el precio los señores corresponsales.

Harmoniums

y órganos mecánicos
— Symphony.

Nuevo invento al alcance del más ignorante en música, obteniéndose los más bellos efectos de orquestación con gran facilidad.



Desde 1.500 á 20.000 pts.

Agente depositario en España

CARLOS SALVI

17, Espoz y Mina, 17, Madrid.

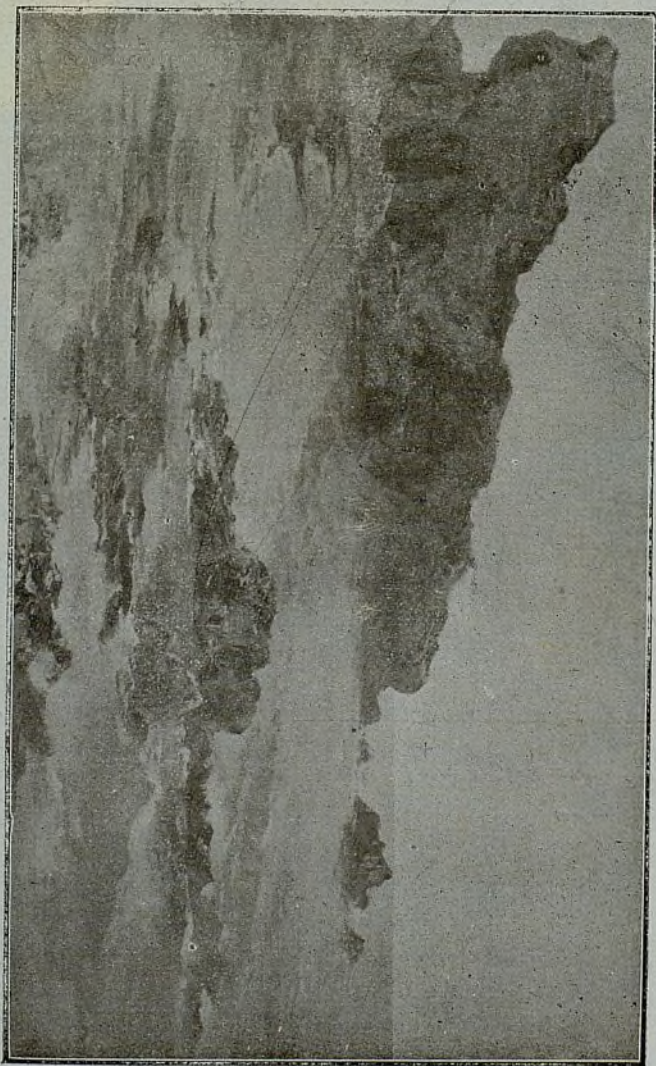
Se facilitan detalles catálogos y precios.

SERVICIOS
FÚNEBRES

La Soledad
DESENGANO 10
TELÉFONO 20

Los números de INSTANTÁNEAS: del 1 al 13 año 1898, cuestan 50 céntimos; del núm. 14 al 66, año 1899, 25 céntos; Almanaque de 1900, UNA peseta. Los pagos por adelantado.

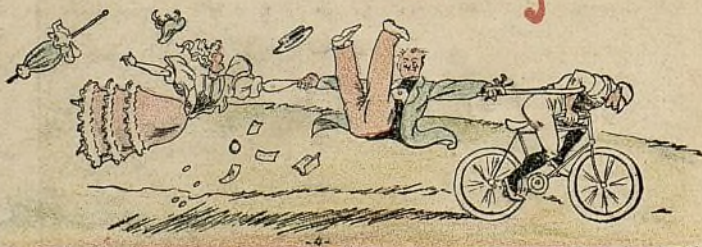
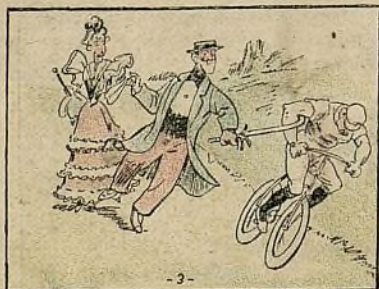
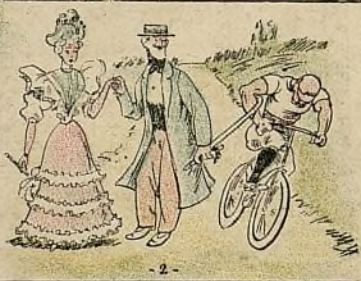
ALMACEN de papel y objetos de escritorio de B. AYORA, Concepción Jerónima, 15. Madrid.



MARIVA.—CUADRO DE D. E. OLIVA Y RODRIGO.

Amor interrumpido

(ESCENA RÁPIDA)



¡OH, EL CICLISMO!

OFICINAS: Clavel, 1.—MADRID.

Ayuntamiento de Madrid